

tra, haced de mí lo que os agrade, pero antes, dadme fé, esperanza, caridad, y en seguida cúmplase en mí vuestra palabra. ¡Hé aquí el esclavo y siervo de María!

*Se hace la petición lleno de esperanza; se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazon de María Santísima, y se concluye el día con las peticiones del primero; y para concluir el Triduo, se reza con fervor la letanía de María Santísima.*

UNA ORACION POR EL AUTOR.

de Dios, no mas notar, basta de tribulaciones

10  
EL ALMA AFLIGIDA

A LOS PIES DE

**MARIA SANTISIMA.**

TRIDUO

DEDICADO A SU

TIERNO CORAZON

ORIGINAL DE

**IGNACIO GONZALO DE ARRIAZA.**

Propiedad del autor.

ZACATECAS.

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE N. ESPINOSA.

1892

tra. haced de mí lo que os agrade. pero antes

---

### DEDICADO

*Á sus muy queridos compañeros y condiscípulos del Colegio Clerical Josefino del Inmaculado Corazón de María Santísima, en esta ciudad.*

tra heced de mí lo que os agrada pero antes

Señor Vicario general de la S. Mitra.—Con la debida atención he revisado el *Triduo dedicado al Sagrado Corazón de María Santísima*, en cumplimiento de lo que S. S. se sirvió ordenar en su anterior decreto. Nada hay en él que se oponga á la santa fé ni á los preceptos católicos de la santa religión. Su publicación, por tratarse de la tiernísima devoción de la Inmaculada siempre Virgen María, será provechosa en lo espiritual á las personas piadosas, que en sus necesidades acuden á esta dulcísima Madre.

Este es mi parecer, salvo el más acertado juicio de V. S. á quien profeso todo respeto.

Puebla, Agosto 29 de 1882.—*Rafael Fernandez de Lara.*

Puebla, Agosto 30 de 1882. Vista la censura que antecede, concedemos la licencia que se solicita para que pueda imprimirse el *Triduo dedicado al Sagrado Corazón de María Santísima*: debiendo corregirse por el Sr. Censor la prueba respectiva antes de salir á la luz pública, y entregar en la Secretaría de la Sagrada Mitra dos ejemplares impresos para el archivo de ella. El Sr. Vicario general del Ilmo. Sr. Obispo Diocesano así lo decretó y firmó.—*F. M. Castellero.*  
—Ante mí, *Dr. Miguel Mariano Luque, Srio.*

## ORACION

A LA

# SANTISIMA TRINIDAD

PARA LOS TRES DIAS.

*De rodillas delante de la Sagrada Imágen de María Santísima, y después de persignarse se dirá lo siguiente:*

**S**ALVE, Augusta Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien firmemente creo; á quien rendido adoro y á quien con todo fervor aclamo desde el fondo de mi alma. Lleno de profunda humildad y respeto; voy á postrarme á los piés de la magnífica obra de vuestras manos y valermé de su poderosa intercesión en las horas de mi mayor necesidad. Delante de Vos, Supremo Hacedor de todo lo criado, quiero manifestar todas mis miserias y flaquezas á la más delicada Cria-

tura que formara vuestras delicias y encantos: voy á recrearme cerca de la Bendita entre todas las mujeres y á hablar á la Reina de los ángeles, para siquiera contar un momento de verdadera felicidad, en este valle de lágrimas quiero aprovecharme de la inmortal donación que me hiciera todo un Dios moribundo en el árbol de la Cruz; y aunque mil veces indigno, haré que mis labios den el dulcísimo nombre de Madre á la que fuera el asombro de los mismos cielos: rociaré con mi llanto las delicadas plantas que calza la luna: pondré mis penas y congojas en aquellas manos preciosas que cubrirán las blancas alas de los querubines: fijaré mis angustiados ojos en la magna potestad que espanta á los abismos infernales, y finalmente, pediré mucho, mucho á la tierna Esposa del Divino Amor, á la misma que recreára vuestros ojos, é hiciera verter de vuestros labios las más sublimes palabras. En ella, Dios mío, pondré toda mi esperanza como único refugio de mi pobre sér; por lo que delante de vuestra Magestad Suprema convido á todas las cortes celestiales y bienaventurados espíritus para que dulcifiquen mi destemplado acento. Sí, vengan también las vírgenes con su canto de gracia y hermosura á santificar la humilde voz de un pecador; vengan en fin, las oraciones de los justos, la sencillez de los inocentes, el candor de la virtud para que acompañen á mis peticiones lo más grande y sublime de los cielos y la tierra y hacer que aparezcan dignos de

la Madre de Dios. En fin, Criador y Conservador de todas las cosas, Verbo hecho carne en las purísimas entrañas de una Virgen; Espíritu infinito santificador de todo lo criado; venid, venid y hacedme la gracia de purificar mis sentidos y potencias, de avivar mi fé, aumentar mi esperanza y encenderme en la caridad, para honra y gloria de vuestra Augusta Trinidad y alabanza de la Santísima Virgen en quien espero el remedio de las necesidades que me afligen, y una muerte feliz y dichosa, para alabaros en su compañía en el cielo. Amén.

*En seguida se reza el siguiente acto de contrición para los tres dias.*

#### ACTO DE CONTRICION.

María . . . . . Triste es mi voz como los ecos lastimeros de un moribundo, ó como son los gemidos de las nocturnas aves en solitario valle. ¡Quién pudiera balbutir siquiera los preludios de aquellas encantadoras armonías con que los querubines ensalzan sin cesar tu dulce nombre! ¡quién pudiera cantarte como Salomón, y publicar tus glorias para extasiarse en su contemplación! ¡Ay! El mísero mortal solo desea, y desea llorando aquella dicha que está muy léjos de alcanzar en el mundo! hablarte como los bienaventurados, es imposible; y más aún para aquel que lleva sobre su frente el estigma del pecado. Yo esclavo suyo, preso en sus redes, oprimido con

su ignominioso yugo, apenas puedo levantar los ojos para contemplarte; apenas puedo mover mis labios para decirte MARIA . . . y así ¿pretendo pedirte cuando no he caído á tus piés en busca de tu perdón? No, Madre mía, con la confusión propia del reo, depondré mis delitos, y por mi propia boca confesaré que he pecado; pero para esto, || MARIA, REFUGIO DE PECADORES, ten misericordia de mí!

Job, en inmundo esterquilíneo, sollozaba al agudo sentir de sus dolores, suspiraba lleno de inquietud; solicitando el perdón; y yo . . . en medio del infernal recreo, autor quizás de muchos delitos, reía una vez, y otra más, á un nuevo y fementido goce. Yo, sordo á los agudos gritos de mi conciencia. seguí una senda que en el bautismo renuncié; é idólatra del pecado, le formé un altar en mi corazón, en donde más de una vez pretendí sacrificar el alma que el Señor me dió. Y tú . . . impidiendo ese desórden; y á pesar del disfraz que la culpa me ponía, me conociste, y siguiéndome donde quiera tocabas mi corazón. Más de una vez tu voz con maternal cariño llegaba á mis oídos; pero invencible ó indiferente tal vez, corrí en busca de mundanas ilusiones mientras Tú me buscabas, yo huía . . . ¡Ay! ¡cuánto me pesan aquellos días perdidos! ¡cuántos suspiros vertía mi pobre ánima entonces! quise el pecado y en él hallé el castigo: quise goce y lo encontré, pero no aquel legítimo que proporciona la virtud; no aquel goce que bendice Dios no. . . . risa con

remordimientos, inquietud con desesperación, delicias, ilusiones inspiradas por Satanás, esto encontré, y al fin de mi ambición ví un abismo á mis piés; oí la sentenciosa voz del Señor. ¡Enojo merecido, justísima indignación! y sin embargo, vivo aún, respiro en tu presencia. Durante el tiempo de mi triste vida, Tú olvidando mis desvíos, has rogado sin cesar por mí, ¡cuánto te debe esta miserable criatura! María . . . María, ¿qué te daré en pobre retribución al empeño que has tenido en conservar mi vida? ¿qué te doy? nada tengo digno de tí, solo vergüenza de presentarte un corazón manchado sin vestigios de bendita gracia; quería pedirte, pero no puedo, no me encuentro con valor suficiente ni para estar á las puertas del templo como el publicano del Evangelio: soy indigno de estar aquí, sí; las almas que miro en torno tuyo me acusan, me señalan, se alejan de mí y cantan al ponerte flores en el altar. MARIA, MARIA . . . no sé qué decirte; yo me voy muy léjos á llorar mis culpas para que siquiera lágrimas pueda ofrecerte este miserable sér. Pero ¿á dónde voy si apartado de tí estoy cercado de peligros? ¿á dónde me alejo en busca de tranquilidad cuando el mundo también me desprecia? allí encuentro remordimientos; aquí consuelo; allí me repudian: aquí me llamas; allí me maldicen; aquí es pero el perdón que me otorgará JESUS, por tu poderosa mediación. No, no me alejaré más de tí; aquí oraré y esperaré á tus piés. Aquí estoy, hijo próligo, cubierto de harapos é ignominia; aquí

su ignominioso yugo, apenas puedo levantar los

## 10

estoy, pecador arrepentido, dispuesto á confesar mis delitos, aquí en fin, espero una mirada de tus compasivos ojos para tranquilizar mi espíritu: sí, alcázame el perdón que solicito: otra vez más ruega por mí; díle al Señor que recuerde que setenta veces siete prometió perdonar al pecador: preséntale mi corazón llagado para que lo purifique en el fuego de su divino amor, para que lo guardes después en el tuyo: y mira que entre los múltiples testigos que me acusan, no hay uno que me juzgue impío, hereje ó refractario, no: pecador es verdad pero con fé, ingrato, con esperanza, y ahora pidiendo tu caridad. Sí, MADRE mía: olvida mis ingratitudes, y te ofrezco hacer lo que David: llorar, llorar y pedir. Aquí en tu templo juntaré mis gemidos con las tiernas voces de los que te alaban, regaré con llanto las flores que caen á tus piés, y mis clamores se elevarán con los ruegos de la multitud, para implorar tu clemencia; á ella me acojo, y por eso repito mil y mil veces con todo el fervor de mi alma:

*¡María, refugio de pecadores, ruega por mí!*

## DIA PRIMERO.

Poderosísima Reina de los cielos y de la tierra. En el colmo de mis sufrimientos, y atormentado por la adversidad, vengo en busca de vuestro dulce corazón, y á llorar á vuestros piés para depositar en ellos lo intenso de mi dolor, Señora: las

## 11

horas se me pasan en la contemplación de un funesto porvenir, y en donde quiera me persigue el infortunio sin dejarme descansar en el sueño, en la soledad ó en el templo; y mi pobre corazón, herido, atormentado, se agita en horribles convulsiones, mientras mi alma vierte suspiros sin cuento en competencia con las lágrimas que ruedan de mis tristes ojos. ¡Ay! en medio de mis padecimientos, y mirando una por una perecer mis ilusiones, lo mismo que mi esperanza he visto sucederse los días, y cada instante de los que pasan, me hacen estremecer de horror, disponiendo mi cansado espíritu para nuevo choque de la adversidad: y sin embargo, la persuasión de que todo es merecido, cerraba mis labios para impedir una queja: la conciencia me hacía bajar la frente y soportar el castigo; pero ya no puedo sufrir más: es como necesario una lamentación; mi alma no puede permanecer muda porque se ahoga; y tiene que verter su primer grito, el último tal vez de su dolor. . . . María Santísima . . . ¡más de una vez me he querido acercar á Vos para pedirlos: repetidas ocasiones me he visto delante de vuestros altares con el mismo objeto; pero antes de mi necesidad se ha puesto á mis ojos el pecado, y en la memoria me atormentan los recuerdos de un desvergonzado ayer; por lo que esclavo del dolor, me he vuelto con mi propia pena á sollozar en un rincón y á lamentar mi suerte. Ahora estoy aquí, lleno de vergüenza y pecador como la vez primera que me alejé de Vos: aquí estoy, pobre, infeliz en el alma

su ignominioso yugo, apenas puedo levantar los

## 12

como en el cuerpo, sin más patrimonio que un martirio que me destroza el alma, sin más méritos que los de la preciosa Sangre que derramara vuestro Santísimo Hijo en el árbol de la Cruz: sin más esperanza que vuestra caridad; y sin más porvenir que vuestra misericordia, porque al fin sois mi Madre. Miradme en el último período de mi enfermedad moral, triste, lánguido y atormentado por el sufrimiento: miradme levantar mis ojos y pediros un socorro de protección en esta grande necesidad, porque no encuentro quien se apiade de mí, no tengo quien sufra conmigo porque el mundo me desprecia después de haber explotado mi flaqueza, y juzga imposible el perdón de mi maldad; me cree perdido; mira palpable que estoy próximo á perecer en el peligro de los sufrimientos temporales para seguir en los que no tienen fin . . . pero yo, no desconfío de alcanzar misericordia; creo firmemente que os moverá á compasión mi aislamiento: sé que presentareis á Jesucristo mi salvador esta súplica humilde para que me perdone, porque sois el único refugio de los atribulados; vuestro tierno corazón es sensible, amante de hacer el bien y de prodigar consuelos.

Oid mi plegaria, Señora, dadme lo que os pido, y en seguida la muerte de los justos para alabaros y bendeciros eternamente. Amén.

*Se hace la petición con mucha fe, se ofrece un pequeño sacrificio, y en seguida se reza lo siguiente para los tres días.*

## PETICIONES

A LA REINA DE LOS ANGELES.

María Santísima, querida Hija de Dios Padre, por vuestra Concepción Inmaculada, por el regocijo que experimentarais al veros en sus manos, llena de gracia y hermosura, os suplico pidais por esta grande necesidad para alcanzar el remedio de ella.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima antes del parto; en vuestras manos pongo mi aficción para que me la volvais consuelo.

*Dios te salve María, etc. y gloria.*

Santa, Santa, Santa María, delicia de los ángeles, regocijo de los querubines, esperanza de los cristianos: rogad por nosotros.

María Santísima, Madre amorosa de Dios Hijo: por la Encarnación del Divino Verbo en vuestras purísimas entrañas, socorred esta necesidad por amor de Dios.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima en el parto, en vuestro tierno corazón pongo mis quejas y lamentos para que me consoleis.

*Dios te salve María, etc. y gloria.*

Santa, Santa, Santa María en quien los pecadores encuentran refugio: rogad por nosotros.

María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo: por el fuego de caridad con que se abra-

sara vuestro dulce corazón en las bodas de Canaan, por vuestro feliz tránsito y gloriosa Asunción á los cielos: rogad por nosotros.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima después del parto; en vuestras manos llenas de gracia pongo mi afligido corazón para que lo tranquiliceis.

*Dios te salve María, etc. y gloria.*

#### OFRECIMIENTO.

Bendita seais, encanto del Padre, delicia del Hijo, amor del Espíritu Santo: bendita mil veces seais en todos los instantes de mi vida, en todo el orbe, por todas las criaturas, por toda una eternidad. Prostrado humildemente á vuestros piés, os suplico por las tres divinas Personas me séais propicia atendiendo á mis pobres ruegos y á los de todos los afligidos y apesadumbrados que vengan á implorar vuestro socorro como esta criatura que gime llena de confianza y aflicción. Socorred, Señora, esta necesidad también por vuestro dulcísimo nombre, para honra y gloria vuestra y bien de mi alma, quien espera con ansia el perdón de sus pecados; y que acepteis, al ménos estas tres *Ave Marías* en descuento de ellos, para soportar tranquilo las adversidades de esta vida, purificarme y merecer el cielo: Amén.

#### DIA SEGUNDO.

Por segunda vez, mi dulce Madre, vengo con las mismas quejas y lamentos en busca de vuestro tierno corazón. Yo quisiera venir á veros para solo extasiarme en alabar vuestra grandeza: no mas quisiera pedir el aumento de la virtud, y vivir aquí para santificarme á vuestros piés: pero ¡ay de mí! que bebo el llanto de la expiación; ¡ay de mí, Señora! que en medio del abatimiento tengo que conformarme con pregonar mi maldad, puesto que mis martirios no tienen el sello de la purificación. Yo sufro mucho, ya lo veis; pero no padezco como las almas justas que donde quiera que van llevan en medio de sus dolores, el distintivo especial que el mundo califica con el nombre de santidad. Yo traigo el estigma en la frente, las torturas en el alma, la angustia en el corazón, y de mis labios se escapan las palabras clemencia, misericordia, porque tengo conciencia que debo sufrir... pero á más de este convencimiento, otra creencia me llena de entusiasmo y dulcifica mis horas de penar. Yo sé que fuí representado en la persona del Apóstol en los momentos de solemne Redención: yo sé que existe un testamento sellado con la sangre del Justo, en donde me adoptasteis por hijo cuando agonizara el fruto precioso de vuestras purísimas entrañas,

yo sé que todo un Dios, mi dulce Padre, os hiciera cargo de mi orfandad: que sois refugio de pecadores, consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos; y ¿qué soy yo delante de Vos, sino pecador infeliz y degradado? ¿qué soy á vuestros ojos, sino afligida criatura que gime bajo el peso del dolor? y en fin, Señora, ¿no soy cristiano? Ved en mi frente la huella que dejara el óleo de los catecúmenos: ved en mi cráneo esculpido el magnífico signo de redención, y en fin, mi dulce Madre, acordaos que Vos misma llamais á los que padecen diciendo:

“Vengan á mí los afligidos, y apesadumbra-  
“dos: vengan los que acosados por el sufrimien-  
“to, padecen en medio del infortunio: vengan,  
“que sé cómo se sufre, cómo se siente y llora;  
“aquí están mis manos que derraman gracias:  
“aquí está mi corazón que da tranquilidad.”

Pues bien, Señora: héme aquí como el náu-  
frago en un mar de tormentos: como el siervo  
en la red de las angustias: como el esclavo que  
saborea la hiel de los rigores.

Casi víctima, levanto mis ojos para mostrar  
las gotas que los empañan, y extendiendo mis ma-  
nos para pedir os socorro porque ya no puedo  
más; mi corazón se seca con tanto sufrimiento;  
mi alma agoniza; mi labio enmudece y casi no  
me queda fuerza más que para doblar mis rodi-

llas; y así gritaros: *¡¡María, Refugio de pecadores, tened misericordia de mí!!*

Ya está, Madre mía, haced que descanse este mi pobre sér; ya está, que os lo pido por el amor de Dios, no más llorar; basta de tribulaciones por el instante supremo en que bajara el Hijo del Eterno á las manos del sacerdote. Retirad de mis labios el cáliz de las amarguras, consumid las espinas que me cercan, romped las ligaduras que me tienen atado al yugo de mil tormentos, ó al menos dadme la conformidad con la voluntad de Dios; la resignación de los mártires, la fortaleza de los justos, la gracia para no pecar, y una muerte dichosa después de mi purificación en esta vida, para descansar en Vos, en el cielo Amén.

*Se hace la petición con mucha humildad, se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de María Santísima, y se concluye el día con las peticiones del primero.*

### DIA TERCERO Y ULTIMO.

Con qué confianza, dulce amor mío, me acerco á vuestras divinas plantas, lleno de fé, animado de esperanza, sediento de caridad! Con cuánto regocijo late mi corazón delante del vuestro; y olvida sus angustias, mientras mi alma no cesa de llamaros Madre! ¡Ay! Yo me consideraba perdido en el desierto de mis pesares: yo veía en el porvenir las sombras de una noche sin fin; y mis horas se pasaban en una fi-

yo sé que todo un Dios, mi dulce Padre, os hi-

gurada eternidad de congojas, de hastío y de malestar: yo juzgaba imposible la redención de mi cautiverio; y cuántas veces sentía en mi humanidad los impulsos del despecho, el desconsuelo de la desconfianza, y bebía mi llanto, resuelto á perecer en el abandono de mi triste suerte. No sé si alguna vez ó muchas haya murmurado de vuestra misericordia al sentirme oprimido por las congojas; pero si así fué, confieso que la materia y no el espíritu ocurrió en tan temerario error, porque mi alma siempre ha estado delante de Vos, á pesar del abatimiento en que se encuentra. Ahora, es verdad que sufro; pero al ménos comienzo á experimentar aquella tranquilidad apetecida y deseada por tanto tiempo: ¡pobre de mí! al fin busqué el remedio de mis dolencias en este valle de lágrimas en donde se cambian lamentaciones por dilatados suspiros: en vano quise encontrar el principio de mi felicidad en un laberinto de tribulaciones; inútilmente se agitaba mi cerebro como revuelto mar de ideas, llenas de funestidad y abatimiento: estaba muy léjos de Vos... Confundido, sin esperanza y en medio de los caminos de la indecisión, cayendo, levantando, sin luz en mi mente, sin apoyo en mis manos, caminaba no sé á dónde, buscando el consuelo sin encontrarlo, hasta que al fin alcé mis ojos al cielo: dí voces, y aparecisteis en mi noche

como la aurora de mi felicidad, como el áncora de mi salvación, como la perpetua tranquilidad de mi cansado espíritu, como el ángel de mi guarda, y mis dudas se convirtieron en sólida esperanza; y reanimado mi espíritu, comienza á sentir la influencia de vuestro poder. ¡Oh María! cuán buena sois con los pobres pecadores! Con razón dicen los bienaventurados: "que jamás se ha oído decir, que alguno que ocurriese á vuestra auxilio, implorase vuestra protección ó pidiese vuestro socorro, haya sido desamparado." Lo estoy mirando, Señora: una sola exclamación de mis humildes labios, ha bastado para hacerme esperar el cambio total de mi desgraciada suerte: mis horas ya no son tan penosas porque al fin sé que vuestro dulce corazón se complace del mío: que soy vuestro hijo y Vos mi refugio; por eso es que os llamo, os busco y me he quejado con Vos, llamandoos Madre como os llama la Iglesia; diciéndoos Madre como os dijera el Hijo purísimo de vuestras entrañas, y dándoos el melífero epíteto que diérais á Señora Santa Ana también al llamarla Madre. Sí, oidme que os vuelvo á gritar: concluid vuestra obra, porque aun tengo necesidad: inclinad vuestros celestiales ojos, y ved á vuestros piés el llanto del arrepentimiento; mis condensados suspiros, las huellas de mis labios; los girones de mi corazón; los tristes quejidos de

yo sé que todo un Dios, mi dulce Padre, os hi-

mi alma: ved en fin, que os prometo no volver á pecar, y conformarme con la voluntad de Dios, así como lleno de humildad pediros el socorro en esta necesidad, y que detengais el castigo del Señor para pregonar más y más vuestra grandeza hasta entregaros mi espíritu. En fin, Señora, si nada de lo que os pido conviene á mi salvación, si es fuerza que sufra más y más, si quereis que me atormenten el infortunio y la adversidad para purificarme en esta vida y después descansar en la otra, haced de mí lo que os agrade, pero antes, dadme fé, esperanza, caridad, y en seguida cúmplase en mí vuestra palabra. *¡Hé aquí el esclavo y siervo de Maria!*

*Se hace la petición lleno de esperanza; se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de Maria Santísima, y se concluye el día con las peticiones del primero; y para concluir el Triduo, se reza con fervor la letania de Maria Santísima.*

Una oración por el autor.

Origen, Reglamento y Prácticas

—DE LA—

ARCHICORRADIA

AL PURÍSIMO E INMACULADO

CORAZÓN DE MARIA.

Con licencia del Ordinario.

Séptima Edición.



LEON

IMPRESA DE FRANCISCO VERDAYES  
1896.